

Comportamiento del IDH y bienestar en localidades del Bajío de México.

Resultados parciales de investigación finalizada

GT33.-Sociología del desarrollo

Dra. Ma. Áurea Valerdi González
Profesora investigadora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Campus León, Universidad de Guanajuato.

Resumen

Los estados de la Federación mexicana, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y el extremo oriental de Jalisco, situados al centro de México, agrupan gran parte del llamado corredor industrial del Bajío. Esta zona une importantes regiones económicas, las cuales se caracterizan por tener una alta diversificación productiva. Esta concentración haría suponer un incremento en los niveles de bienestar de la población, sin embargo, como mostraremos aquí, para una región creada *ex profeso*, que incluye 17 municipios, 116 localidades de más de 1500 habitantes, aún se tienen rezagos significativos en educación, salud e ingresos que componen el Índice de Desarrollo Humano (IDH) cuya construcción impide analizar estos aspectos en ámbitos micro-sociales o locales. Aquí se muestran resultados parciales de solo 10 de los municipios usuarios del proyecto.

Palabras clave. Desarrollo, territorio, IDH.

1. Consideraciones teóricas

Amartya Sen ha señalado que el desarrollo debe evaluarse menos con indicadores de riqueza material y más por los servicios y las oportunidades que tienen las personas, el desarrollo no es puro avance económico sino también es político (Sen citado por Sahuí 2011). En el pensamiento de Sen los funcionamientos se refieren en general a las condiciones de vida alcanzados por la personas, pero también se entiende como privación de la libertad en el sentido de “estar libre de” por ejemplo la peste, el hambre, la desnutrición etc., Esta erradicación está directamente relacionada con los programas sociales y políticas públicas destinados a la población. Así los programas y políticas supondrían un aumento en la libertad real, pues las personas pueden elegir si acceden o no a lo que se ofrece. Las capacidades en cambio son visiones de futuro, de lo que podrían o desearían las personas, convirtiéndose así en las oportunidades que tiene un individuo de elegir entre una gama de opciones (Sahuí 2011).

En la literatura es común encontrar distintos tipos de bienestar, Duarte y Jiménez (2001) intentan aclarar a que se refiere cada uno de ellos con la intención de que después pueda medirse. Al respecto de bienestar social se refiere como “al conjunto de factores que participan en la calidad de vida de la persona y que hacen que su existencia posea todos aquellos elementos que den lugar a la tranquilidad y satisfacción humana. El bienestar social es una condición no observable directamente, sino es a partir de emitir juicios como se comprende y se puede comparar de un tiempo o espacio a otro” (Duarte y Jiménez: 306). Para la economía del bienestar el análisis de costo beneficio consiste en determinar si una acción política mejora el bienestar de la comunidad como un todo, de ahí su importancia de medir o cuantificar los beneficios de las diferentes alternativas en la asignación de la política económica y social. El bienestar económico desde la escuela clásica está relacionado con el producto interno bruto (PIB) y con el ingreso *per capita*, aunque esta medida del bienestar ha sido objeto de un intenso debate.

Por otro lado hoy en día ha cobrado fuerza el bienestar subjetivo “que se elabora a partir de encuestas, se calcula por un porcentaje de personas que se consideran felices o muy felices menos el porcentaje de personas que se consideran no muy felices o infelices” (Duarte y Jiménez: 307). Pero medir el bienestar subjetivo resulta contradictorio pues la subjetividad escapa a la precisión del dato, hay un debate no resuelto sobre la medición del bienestar subjetivo que por el momento no tocaremos en este documento.

2. Calidad de vida, bienestar, bien estar.

El desarrollo humano también se ve reflejado en la calidad o nivel de vida. En algunos casos el bienestar se equipara con calidad de vida, al respecto existen distintas posturas, nosotros las hemos agrupado en dos (Valerdi 2012), los que consideran que concurren factores objetivos y subjetivos (Palomar 1998, Palomba 2002, Lora 2008 etc), o los que relacionan directamente el bienestar con la satisfacción de necesidades (OCDE 1970, ONU 1961, Bolvinik 1998 etc.). Unos y otros identifican múltiples elementos, componentes o dimensiones de bienestar, pero Palomba (2002) señala que no se puede hablar de calidad de vida en general, sino que tenemos que definir dominios específicos y que además resulta relevante ver de qué población se trata (hombres, mujeres, adultos mayores etc.). Lo que si queda claro es que para la mayoría de los autores se debe poseer salud, educación, empleo y vivienda como los prioritarios para alcanzar el bienestar, factores que coinciden con los indicadores que componen el IDH. Asimismo, declaran otros aspectos necesarios como: los servicios (agua, luz, drenaje etc.) y en menor medida a la familia, el tiempo libre o recreación, el acceso a los beneficios de políticas públicas, la seguridad etc.

Sin duda alguna el trabajo es punto de partida para tener acceso a algunos de los elementos del bienestar y propiciar el desarrollo humano. Como opinaba Adam Smith la clave del bienestar social se encuentra en el crecimiento económico “el trabajo es fuente de riqueza”, y se potencia a través de la división del trabajo y la libre competencia. Esta riqueza tiene su expresión más conocida en el PIB y como decíamos más arriba ha sido considerado la medida del bienestar por antonomasia y objeto de innumerables críticas. Solo recientemente se le ha concedido mayor importancia al bienestar como cualidad, más en el sentido de “disfrutar” de los recursos disponibles que de su mera posesión (Palomba 2002).

EL IDH muestra las condiciones que posibilitan mejores entornos de existencia y en consecuencia la elevación de la calidad de vida, Palomba (2002) propone dos dimensiones:

- Una evaluación del nivel de vida basado en indicadores “objetivos” (como el IDH).
- La percepción individual de esta situación a menudo equiparada con el término de bienestar o well-being, que se expresa como bienestar subjetivo.

Según la autora la calidad de vida tiene que ver a su vez con varios factores: a) **materiales**, que son los recursos que uno tiene: ingresos disponibles, posición en el mercado de trabajo, salud, educación etc. b) **ambientales**, que son las características de la comunidad que pueden intervenir en la calidad de vida tales como: el acceso a los servicios, el grado de seguridad y criminalidad, transporte y movilidad, acceso a las nuevas tecnologías, las características del hogar etc. c) factores de **relacionamiento**, vínculos con amigos o redes, con la integración a organizaciones sociales, religiosas o deportivas, con el tiempo libre. Incluye a la familia, los vecinos, el barrio y d) factores **gubernamentales**, pues la calidad de vida no debe considerarse solo desde la



perspectiva de los individuos, sino también hay que incluir la perspectiva social que depende parcial o totalmente de las políticas públicas existentes. Haciendo eco a la propuesta que hace Palomba (2002) nos permite relacionar los aportes del IDH al concepto de bienestar, pues lo que denomina factores materiales incluye: ingresos disponibles, salud, educación y posición en el mercado de trabajo, que los hemos mostrado en apartados anteriores como PIB. El modelo de la ilustración muestra las dimensiones de la propuesta.

Para nosotros el bienestar difiere de la calidad de vida solo en el número y tipo de componentes, pues ambos consideran en mayor o menor medida contar con salud, educación, empleo y vivienda, en coincidencia con el IDH como la propuesta más acabada. Coincidimos también en que el nivel de vida está relacionado con la cantidad de recursos para acceder al bienestar. Al respecto del bienestar subjetivo tenemos grandes diferencias, sobre todo porque lo subjetivo desde nuestro punto de vista escapa a la posibilidad de la medición y dificulta su interpretación y significado. Es decir detrás del instrumento(s) con el que se pretende “medir, cuantificar o calcular” el bienestar, se esconde la discusión teórica y epistemológica de las desigualdades estructurales del bienestar. Este debate estará abierto mientras sean las instituciones nacionales e internacionales quienes promuevan su aplicación.

El estado de bienestar tiene sus orígenes en una sociedad cuya economía se basaba en la producción industrial, con una PEA predominantemente masculina y una familia estable con mujeres dedicadas a las actividades domésticas, lo que hoy dista mucho de ser así. Aunque paradójicamente hoy se incluye a las mujeres en las promesas de desarrollo. Frente a este panorama Espin-Andersen postula como hipótesis que la economía familiar es el *alfa y omega* de cualquier resolución de los problemas derivados de la llamada sociedad postindustrial y acaso el más importante “fundamento social” (2002; 15). Rosario Aguirre (2003) enfatiza también la relación que tiene el bienestar con otras esferas institucionales y agrega que las políticas sociales del estado son visibles, en cambio las actividades domésticas y de cuidado realizadas en las familias y vía redes sociales son “invisibles”, “un análisis de este tipo pone en evidencia que las relaciones que producen bienestar no son solamente mercantiles” (Aguirre 2006: 107).

Resumiendo, el IDH es una propuesta integral más allá de la medición exclusiva del crecimiento económico a través del PIB, que se compone por tres indicadores: salud, educación e ingresos (PIB per cápita en dólares), para mostrar que tanto hemos avanzado o retrocedido. El IDH se encuentra en constante revisión y no está exenta de críticas en sus bases teóricas y conceptuales. A su vez hemos dicho que el desarrollo tiene distintas aristas desde donde se puede leer y determina las condiciones (estado-mercado-familia) para que se distribuyan los beneficios y se eleve la calidad de vida de la población. Coincidimos en general con los planteamientos de Palomba (2002) sobre los factores: materiales, ambientales, de relación social y gubernamentales.

3. La propuesta y los hallazgos

Este estudio forma parte de una investigación más amplia denominada “Crecimiento económico y desarrollo local en el Bajío de México” realizada por un grupo de investigadores de la Universidad de Guanajuato, Campus León, en tres estados (Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro), 17 municipios y 105 localidades de más de 2500 habitantes. El objetivo inicial fue:

“Identificar el nivel de desarrollo de la Región Centro-Bajío a partir de su análisis inter e intra-municipal, evaluando los indicadores de medición y hacerlos útiles a nivel micro para mejorar los instrumentos de diseño y evaluación de políticas públicas locales que incida en una estrategia regional”.

Partiendo de las preguntas: ¿Qué ocurre al interior de los municipios? ¿A qué se debe la diferencia intra-regional?

Aquí presentaremos resultados parciales de 10 municipios intentando relacionar los hallazgos con la perspectiva de género.

4. Disparidades e impacto del desglose.

Con la idea de integrar elementos a la calidad de vida o bienestar, suponemos que el impacto del desarrollo humano por género es crucial, pues si un grupo mejora sus indicadores y el resto de la población permanece igual, el IDH por lo general disminuye en vez de aumentar. Es decir, si se pone atención solo al trabajo formal de hombres y mujeres sin tomar en cuenta el trabajo no económico es probable que los resultados vayan a la baja.

El PNUD reconoce que los índices del DH se deben adaptar a las realidades locales y crear nuevos indicadores que den cuenta de las disparidades preocupantes entre los habitantes. Se sabe que las desigualdades sociales no pueden ser capturadas por índices compuestos como el IDH, por ello se sugiere el desglose de los indicadores con el fin de identificar grupos de población vulnerables y orientar la acción política hacia cuestiones prioritarias. Algunos de los desgloses más utilizados son la dimensión espacial o geográfica, la étnica, la dimensión por sexo etc.

Para el caso de la región estudiada en el Bajío de México, el desglose geográfico puede desvelar diferencias territoriales interesantes de desarrollo humano, por ejemplo, Corregidora y Querétaro de acuerdo a los datos conseguidos en la investigación, tienen el IDH más alto 0.997 y 0.9360 respectivamente, en consecuencia educación, economía y salud se encuentran en los dos primeros lugares. En penúltimo y último lugar en IDH se ubican Silao (0.824) y Apaseo el Grande (0.8207), ambos municipios de Guanajuato. Es frecuente que en algunos países el desarrollo humano sea desigual entre distintos grupos de población, aquí hay que tomar en cuenta tanto las diferencias en los valores del IDH desglosado como las diferencias en los indicadores que componen el índice.

5. Diferencias de género

Según el PNUD (2010) la desigualdad de género significa que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades para realizar su potencial individual, para contribuir al desarrollo social y al de sí mismos. Las desigualdad social que sufren las mujeres y algunos hombres no solo es una cuestión de diferencia de sexo, como lo pensaba la economía clásica, sino una discrepancia relacionada con los modelos de producción, pues a partir del impulso dado a la industria de transformación el trabajo fuera del mercado dejó de ser considerado trabajo. A veces los problemas de género parecieran ser un asunto de mujeres, cuando en realidad es uno del orden social en su conjunto.

Tabla 1.-Comparativo del IDH e IDG en la región

Municipios	IDH 2005	IDH 2010	% Hogares jefatura femenina	IDG 2000	IDG 2005
Aguascalientes	0.8716	0.8393	31.06	0.8168	0.8684
Apaseo el Grande	0.7787	0.8207	25.78	0.7284	0.7679
Celaya	0.8618	0.8829	25.2	0.8112	0.8545
Corregidora	*	0.9970	22.23	*	*
Irapuato	0.8384	0.8954	23.3	0.7885	0.8248
León	0.8562	0.8355	23.17	0.8225	0.8487
Purísima	0.8022	0.8707	19.68	0.7553	0.7924

Querétaro	** ¹	0.9360	25.82	**	**
San Francisco	0.8289	0.9280	21	0.7745	0.8204
Silao	0.7846	0.8240	20.44	0.7381	0.7702

Fuente:

<http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/genero/Doctos/Guanajuato.pdf>
(consultado 15 de julio 2013) IDH 2010 construido por el equipo de investigadores.

Como podemos apreciar en la tabla anterior, el IDH calculado por el grupo de investigadores es superior entre 6 y 10 décimas con respecto a los datos obtenidos por el PNUD en 2005, excepto Aguascalientes y León que disminuyen ligeramente, pero se mantienen en niveles que sugieren un nivel medio alto en el bienestar de las poblaciones. En la misma tabla se muestra que entre el 20 y 25 por ciento de los hogares cuenta con jefatura femenina, excepto Aguascalientes que tiene el 31% y Purísima del Rincón que tiene 19%.

Ya habíamos dicho que desde el 2000 se han incorporado otros indicadores que amplían los horizontes de análisis sobre el desarrollo humano, como el Índice de Diferencias de Género (IDG), el de Empoderamiento de Género (IPG), el de pobreza (IPH-1, IPH-2), participación ciudadana, y otros tantos que dan cuenta de distintas problemáticas y sus diferencias territoriales. La primera edición de los Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México que realizó el PNUD publicada en 2006, ofreció un panorama estatal y municipal sobre el país y su vínculo con la inequidad de género. Con los resultados se hizo evidente que en general, el nivel de desarrollo de las mujeres en las entidades federativas se encuentra en desventaja frente al de los hombres. El reporte destacó que las desigualdades por razones de género son aún más pronunciadas a nivel municipal.

Como el mismo PNUD reconoce, el IDG al principio fue un indicador en etapa experimental.

El IDG no se planteó como una medida de la desigualdad de género, más bien como el IDH ajustado por las desigualdades de género en sus componentes básicos y no puede interpretarse independientemente del IDH. La diferencia entre el IDH y el IDG parece pequeña, ya que las diferencias capturadas en las tres dimensiones tienden a serlo también, dando la impresión equivocada de que las brechas de género son irrelevantes. Además, hay que calcular los ingresos desgregados por género de forma muy extrema, utilizando asunciones poco realistas debido a la falta de datos sobre ingresos diferenciados por género para más de tres cuartas partes de los países (PNUD 2010) <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/genero/index.html>

De hecho en la tabla anterior aparecen datos sobre IDG que muestran diferencias de entre 4 y 6 centésimas para el periodo 2000 y 2005. Mientras nosotros desarrollábamos esta investigación el PNUD trabajaba sobre una nueva propuesta que superara las limitaciones conceptuales y metodológicas que había presentado el IDG, cuyos resultados por país aparecieron en 2013.² Esta propuesta en lugar de considerar salud, educación e ingreso, se integra por: salud reproductiva (mortalidad materna y fecundidad adolescente), empoderamiento (escaños en los parlamentos y nivel de instrucción) y mercado laboral (participación en la fuerza laboral).

Muchas de las dimensiones del bienestar de las mujeres no se reflejan en las estadísticas oficiales, por eso es conveniente ir más allá de los indicadores y tener en cuenta otros elementos que expresen las

¹ * **Los datos del IDH del 2005 y los del IDG 2000 y 2005 en los municipios de Corregidora y Querétaro no aparecieron en la página consultada, ni en fechas posteriores por lo que optamos por dejar en blanco los casilleros.

² Al final del texto se presenta una Nota Técnica del nuevo IDG y los ajustes realizados.

particularidades de las mujeres en distintos ámbitos como la conciliación trabajo familia, la relación trabajo productivo reproductivo, el acceso a los servicios, ocupaciones de tiempo libre por mencionar algunos. Sobre todo identificar de quien se está hablando, de donde y cuando, pues la característica de generalidad de las estadísticas no nos permite muchas veces cruzar en tiempo y espacio la información oficial.

6. Factores materiales; trabajo, educación y salud en la zona.

Rescatando la propuesta por Palomba (2002), en este grupo incluye la posición que se tenga en el mercado de trabajo y los ingresos que devienen de ello, la salud y la educación (igual que el IDH). Al principio vimos en la literatura consultada sobre bienestar, que la mayoría de los autores coincide en que el trabajo es un elemento de suma importancia para incrementar la calidad de vida.

La estructura productiva de la zona de estudio se reparte de la siguiente manera; Celaya, Silao, León (en Guanajuato), Corregidora y Querétaro son considerados como espacios industrializados sobre todo por la presencia de grandes firmas como Mabe, AcrosWhirpoll, Avón o Biotec y otras más en Celaya. Silao cuenta con una filial de General Motors desde 1996 y otras que se integran a la cadena de suministros y León famoso por la confección de calzado que componen la cadena de producción del cuero, curtiduría y piel. Por su parte, Corregidora tiene una importante industria de bebidas y tabaco, además de la fabricación de productos a base de minerales no metálicos, aunque en los últimos 20 años se han construido desarrollos habitacionales residenciales y de tipo medio, que la están convirtiendo en “ciudad dormitorio”.

A pesar de esta popularidad industrial los porcentajes de la **PEA en el sector secundario** son relativamente bajos: Silao 39.1%, Querétaro 35.6%, Celaya 29.2% y Corregidora con el 27.5%, suponemos que la razón se debe al perfil de los procesos productivos con alta tecnología y poca absorción de mano de obra. En sentido opuesto, San Francisco del Rincón con una fuerte presencia de fabricación de sombreros, calzado tenis y zapato de niño concentra el 53.8% de la PEA o Purísima colindante con San Francisco y una PEA de 63.7%. La región está considerada como una zona en franco crecimiento industrial y se articula al llamado corredor industrial del bajío, sin embargo, la presencia de trabajo precario muchas veces escapa a los registros oficiales.

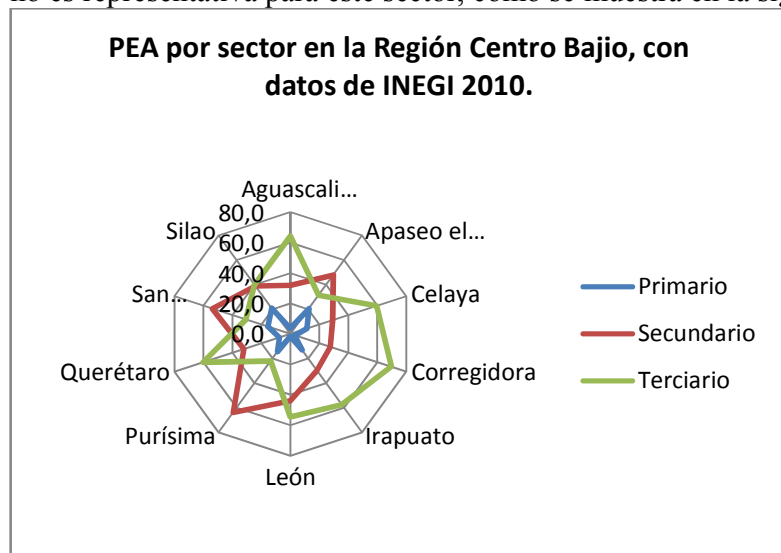
La **PEA en el sector primario** se encuentra por abajo del 4% para las jurisdicciones de Aguascalientes, Corregidora, León y Querétaro, entre el 11 y 15% para los demás municipios excepto para Apaseo el Grande y Silao en los que se encuentra el 20% de la PEA. No sorprende a nadie que el **sector de los servicios** reúna más del 55% de la PEA en cada uno de los municipios de la zona de estudio, excepto Apaseo (31.5%), Purísima del Rincón (21.9%) y San Francisco del Rincón (30.8%). De acuerdo con nuestros cálculos, éste municipio tiene el IDH (0.9280) más alto en el estado de Guanajuato (INEGI 2010). Existe una vasta literatura sobre el crecimiento del sector servicios y la dificultad que representa para su estudio, por su extensa heterogeneidad y porque la economía informal en este sector no permite obtener datos fidedignos

Según la estadística oficial para los municipios de la región de estudio, del total de la **PEA ocupada**, existe en promedio 75% hombres y 42% de mujeres (que coincide con la tasa de participación femenina que es en promedio 75.12% de hombres de 37.5% mujeres). El porcentaje más alto de PEA se encuentra en Corregidora y Querétaro (44% c/u), le siguen Aguascalientes y León 40% c/u) y los municipios con menor porcentaje de participación son Silao (28.7%) y Apaseo el Grande (30.3%), municipios que también tienen el IDH más bajo de la zona (INEGI 2010).

Del total de la **PEA no ocupada** se encuentra el 24% de hombres y el 57% de las mujeres. De estas últimas el 52.6% en promedio se dedican a las labores del hogar. En Corregidora y en Querétaro se encuentra el porcentaje más bajo de mujeres que reportan dedicarse a las labores del hogar (46.2% y 45% respectivamente) y más alto en educación superior. Hasta aquí podemos decir que estos dos

municipios tienen el IDH más alto, los mayores porcentajes de participación femenina en el mercado de trabajo y el menor número de mujeres dedicadas al trabajo doméstico, así como los mayores porcentajes de PEA en los servicios (junto con Aguascalientes).

Los gobiernos estatales y municipales han fincado el desarrollo en el impulso a la industria de transformación con la intención de darle mayor dinamismo económico a la región, sin embargo, la PEA no es representativa para este sector, como se muestra en la siguiente gráfica.



Fuente: construcción propia con datos del INEGI 2010.

6.1. Educación

La educación constituye una etapa de formación para la vida productiva, es la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo en las mejores condiciones, pero el mercado laboral bajo la nueva organización económica no garantiza, ni el ingreso ni la permanencia de los trabajadores. En ese marco el significado de la educación sufre una serie de cambios que hacen referencia, principalmente, a la flexibilidad y la innovación que ha propiciado distintas condiciones de contratación laboral por ejemplo, cortos periodos de tiempo o contratos indefinidos. Hoy el tránsito educación empleo ya no es automático en la medida en que la educación está siendo incapaz de asegurar un empleo formal o típico. Este desfase posiblemente se debe a que lo que requiere el mundo del trabajo no son personas con altos grados de formación, sino individuos con capacidad y disposición a situaciones de cambios continuos (CEPAL 2004).

En los 10 municipios del Bajío mexicano el grueso de la población tiene **escolaridad básica** (primaria y secundaria), los porcentajes más bajos se ubican en Corregidora (40.50%) y Querétaro (46.10%) y los más altos son Apaseo el Grande 68.10%, Silao 68.50%, San Francisco 71.6% y Purísima del Rincón 78%. Es decir, en donde la PEA en el sector secundario es más alta (Apaseo, Purísima y San Francisco), la educación básica también es alta. Los demás municipios están entre el 51 y 60 por ciento en este nivel educativo. Recordemos que Corregidora y Querétaro tienen el IDH más alto de la zona.

En el nivel **medio superior** (que incluye la escuela normal y técnica) la mayoría de los municipios de la zona están en el 20% de su población, excepto Purísima que tiene 9.9%, el resto de los municipios tiene entre el 12% y 18% de su población de 15 años y más en este nivel educativo. En el **nivel superior** destacan Aguascalientes (22.44%), Corregidora (33.50%) y Querétaro (26.10%) cuya población cuenta con este tipo de estudios. Al mismo tiempo estos tres municipios tienen entre el 27.5% y 35% de su PEA en el sector secundario. En cambio los municipios con los mayores porcentajes de PEA en el sector de la transformación (Apaseo 47.9%, Purísima 63.7% y San Francisco

53.8%), tienen escasamente alguna población con nivel superior 6.10%, 4.30% y 8% respectivamente. El resto de los municipios cuenta tiene entre 14% y 18% de su población con estudios superiores.

El papel de la educación no está claro que redunde en una mejoría en las condiciones de vida, por ejemplo San Francisco tiene el IDH más alto (0.9280) de Guanajuato y cuenta con tan solo el 8% de su población con educación superior. En cambio Corregidora y Querétaro con el IDH más alto de los 10 municipios también tienen el más alto porcentaje en educación superior. Cabe aquí repetir la sugerencia del PNUD sobre la disponibilidad de datos que puede ser un problema en cuyo caso se recomienda realizar estudios especializados para enriquecer el análisis.

6.2. Salud.

La salud es uno de los factores más importantes para el bienestar, aquí solo recuperamos algunos datos para tener un panorama del tema pues en otro apartado se tratará este tema con mayor profundidad y análisis. En la zona de estudio las tres principales causas de mortalidad son; enfermedades del sistema circulatorio, tumores (neoplasia) y enfermedades endocrinas, nutricionales y metabólicas. La mortalidad en las mujeres tiene un porcentaje ligeramente más alto que los hombres.

En cuanto a mortalidad materna, es decir, las defunciones de mujeres en edad fértil ocasionadas por problemas relacionados con el embarazo, parto y puerperio. De una defunción por cada cien mil nacidos vivos el más alto es León 92.5 y Silao 75.5 y los más bajos son: Purísima del Rincón y San Francisco 16.7. En cuanto a infraestructura, la relación de unidades de servicios de salud por cada cien mil habitantes, la más alta está en San Francisco 13.2 unidades y Apaseo el Grande con 18.8, en cambio la menor cantidad de unidades se reporta en Corregidora y León con 5.4 y Celaya 5.3 unidades. Lo que no significa tener servicios de salud de calidad.

7. Factores ambientales, servicios.

Uno de los elementos necesarios cuando se habla de bienestar o calidad de vida es contar con infraestructura y servicios básicos. Al respecto podemos decir que los 10 municipios de los que hemos venido hablando cuentan en promedio con el 98% de electricidad, el 90% de drenaje, entre el 90% y 92% de servicios sanitarios. Solo en cuanto a dotación de agua en promedio el 63% de las viviendas cuenta con este servicio, las viviendas que tienen mayor dotación de agua son 96.8% en Aguascalientes y 90.6% en Querétaro, le siguen Celaya 89.2% y León 87.8%. Los municipios que tienen los menores porcentajes son Apaseo 63% y Silao 62.9%.

Los datos son más que elocuentes, reflejan el impulso de los gobiernos en sus tres niveles (federal, estatal y municipal) por satisfacer las necesidades de la población en cobertura de servicios. Esto nos hace suponer que la preocupación del estado es más evidente en servicios, en obras de infraestructura que en educación o salud.

8. Factores de relacionamiento. Usos del tiempo

Aquí vale la pena recordar que el significado del tiempo ha cambiado desde que la Iglesia Cristiana descubrió que el tiempo era un instrumento importante de poder. Sólo el tiempo cuantitativo y por tanto dividido y medido pudo cambiarse por dinero. “Por consiguiente, la mercantilización y el control del tiempo necesita ser reconocido como un fenómeno específico de las sociedades industriales y en industrialización” (Adam 1999: 10). Se trata del sentido del tiempo en su carácter sociológico y en la medida del tiempo como medio de aprovechamiento laboral. Pero el reloj en la producción también instauró los tiempos y ritmos, la precisión y el orden, estableció las jornadas de trabajo y los tiempos de descanso y de reproducción de la fuerza de trabajo.

Como vimos, las diferencias de género pueden reflejar una realidad que hay que atender, la otra es la relacionada con los usos del tiempo. Es ya casi un lugar común señalar la progresiva incorporación de las mujeres al trabajo productivo, ya sea para cumplir las expectativas de formación profesional de algunas mujeres o porque el salario de los varones es insuficiente para cubrir las necesidades del hogar y sus integrantes. En cualquier caso, el trabajo no remunerado o también llamado de reproducción, sigue siendo un trabajo invisible a pesar de la contribución que reporta a la economía nacional.

El PNUD (2010) reconoce que la mayoría de las actividades no remuneradas no se registran como actividades económicas y por tanto no se contabilizan en las cuentas nacionales. El trabajo no remunerado se clasifica en tres categorías principales

1. Tareas domésticas, cuidado y atención a la familia (agregaríamos en este apartado el tiempo libre).
2. Actividades de subsistencia como la producción agrícola para consumo familiar
3. Negocios familiares cuya producción se destina al mercado y en los cuales al menos una persona de la familia proporciona trabajo no remunerado.

La combinación de tareas domésticas y de atención a la familia con el trabajo formal en el mercado laboral se traduce en jornadas laborales más largas para las mujeres con las consiguientes consecuencias sociales para su bienestar y el de sus familias. En la región de estudio la tasa de participación femenina en actividades económicas no remuneradas es todavía muy baja, esto agrava la desigualdad económica y de capacidad de decisión entre hombre y mujeres.

Ya habíamos señalado que Querétaro cuenta con uno de los más altos porcentajes (25.82%) de hogares con jefatura femenina, junto con Celaya (25.2%) y Apaseo el Grande (25.78%). El tamaño promedio de los hogares es de 4.7 integrantes por unidad familiar para Silao, 4.6 para Purísima, 4.5 en San Francisco, 4.4 Irapuato y León y el resto de los municipios con menos de 4 y hasta 3.8 miembros en la familia. El PNUD sugiere que frente a la dificultad de disponer de datos confiables, se realicen estudios especializados y generar la información necesaria para realizar análisis más confiables.

Las encuestas de los usos del tiempo, permiten examinar cómo hombres y mujeres distribuyen su tiempo entre actividades productivas y reproductivas. De igual manera puede considerarse el tiempo de trabajo y el tiempo libre o de no trabajo, este último puede entenderse de varias maneras e incluso se maneja como sinónimo de ocio, pero no se reduce a él. El tiempo libre en una primera aproximación puede relacionarse con actividades de recreación, esparcimiento, culturales, deportivas y de turismo. La otra acepción es el tiempo de no trabajo (no necesariamente libre) dedicado al cuidado de los hijos, cuidado de sí mismo, de la familia, los enfermos y ancianos, es decir, en lo que se denomina trabajo de reproducción y cuya responsabilidad recae mayoritariamente en las mujeres (Valerdi 2012). Las encuestas de usos del tiempo señalan una fracción del día invertido en el mercado de trabajo y el resto en otras actividades relacionadas con la vida cotidiana y atención a la familia.

Reflexiones finales

Una de las preocupaciones del PNUD (2010) para dar cuenta del desarrollo humano de las poblaciones, es adaptar los índices a las realidades nacionales, regionales y locales. El proyecto “Crecimiento Económico y desarrollo local en el Bajío de México” se propuso identificar aquellos aspectos que afectan a los grupos vulnerables, que permitieran re-orientar la acción política hacia cuestiones prioritarias. El grupo de investigadores calculamos el DH (salud, educación e ingreso) con el fin de centrar el interés de los municipios en torno a situaciones específicas que desvelan disparidades preocupantes entre la población. Consideramos que a veces las diferencias en el nivel de DH se esconden detrás de los promedios estadísticos nacionales, en la insuficiente información a nivel de municipio o localidad y que la información no siempre se trabaja por género.

A la pregunta que dio origen al proyecto colectivo “Crecimiento económico y desarrollo local en el Bajío de México” fue justamente ¿Qué ocurre al interno de los municipios? ¿A qué se debe la diferencia intra-regional?, podemos esgrimir las siguientes respuestas: a) el origen de los datos, el PNUD reconoce que para esperanza de vida al nacer, los datos son imperfectos a nivel local, para educación los datos son imprecisos y en el componente del ingreso per cápita, no hay datos disponibles a nivel local, b) la otra respuesta se deriva de las políticas públicas. De los factores materiales como el trabajo o la educación, sin tomar en cuenta los de relación social o los ambientales como el tiempo atención a la familia, de poner atención a un factor sin mejorar otro. De preocuparse por la infraestructura en los polos de desarrollo de suyo prósperos y no atender los rezagos estructurales.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2009), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo, INE, INMUJERES, UNIFEM, Universidad de la República de Uruguay.
- _____ (2006) “La perspectiva de género en el análisis de los procesos de empobrecimiento. La medición del uso del tiempo y del trabajo no remunerado”, en Gioconda Herrera (Editora) *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*, Quito, Secretaría Técnica del Frente Social, CONAMU, FLACSO.
- CEPAL (2004), “Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina”, *Panorama Social de América Latina*, México.
- Duarte, Tito y Ramón E. Jiménez (2007), “Aproximación a la teoría del bienestar”, en *Scientia et Technica*, diciembre, vol. XIII, No. 037, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, pp. 305-310.
- Esping-Andersen, G. (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Lora E. (Coordinador) (2008) *Calidad de vida. Más allá de los hechos*, BID, FCE.
- STPS (2006) *¿Este es el único lugar donde ves a tus hijos? Estudio: Reconciliación de la vida familiar y la vida laboral*, STPS, México.
- Valerdi G., M. Áurea (2011) *Trabajo de mujeres y cuidado de los hijos, exploración en Irapuato, Celaya y León Guanajuato*, México, Plaza y Valdés y Universidad de Guanajuato.
- _____, Rodríguez G., J. A. (2008) “Análisis comparativo de la participación femenina en los principales nodos industriales del Bajío Guanajuatense” en Suárez P. S, M. A. Valerdi y C. Encinas (Coord.) *Dinámica Local-Global: Dilemas socio-territoriales en el centro de México*, Buenos Aires, Libros en Red.
- _____ (2007) “El tiempo que te quede libre... Flexibilidad laboral y actividades en el tiempo libre” en *Revista Regiones* No.19, invierno, Universidad de Guanajuato, México.

Fuentes electrónicas

- Damián, A. (2003) “Mesa de debate sobre Globalización, ajuste estructural y las agendas de lucha contra la pobreza”, Coloquio Internacional por la Dignidad Humana.
<http://coloquio.tamaulipas.gob.mx/estenográficas> (consultado el 23 de octubre 2011).
www.sedesol.mx abril de 2011.
<http://seip.guanajuato.gob.mx/index> (junio 2008, para consulta de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)
<http://www.inegi.org.mx/est> (julio 2010)
www.ajemad.es/ifrei.pdf (conciliación familia trabajo, agosto 2011)

<http://www.conapo.gob.mx/index> (mayo 2013)
www.semefi.org (agosto 2013).